



APERTURA 20º CAPITULO GENERAL

23 de noviembre de 2021

“Sabemos, que Dios dispone, todas las cosas para el bien de los que lo aman, de aquellos que él llamó según su designio.” (Rom 8,28)

Queridas hermanas,

Después de una larga espera-activa, nos disponemos a celebrar el Capítulo, un evento de gran importancia para la vida y misión del Instituto, que tendrá impacto en la Iglesia y el mundo de hoy. No obstante, no tomemos este acontecimiento como un punto de llegada sino como un punto de partida (un éxodo) que nos lanzará hacia el futuro para seguir caminando en nuestro tercer siglo de fundación apenas comenzado.

Dios nos ha dado un tiempo largo, a causa de la COVID 19, para prepararnos y disponernos mejor como “cuerpo”. Esta ha sido la parte gozosa del aplazamiento. Hemos tenido tiempo para vivir con mayor profundidad e implicación de todas y a veces de la Familia, el proceso de preparación. Hemos experimentado el gozo y la responsabilidad que cada una tenemos porque la vida está en juego.

El Capítulo es un tiempo crucial donde emerge con fuerza la pregunta de fondo que nos ha acompañado desde el comienzo: **“¿Podremos vivir todavía nuestra razón de ser al empezar el 3er. siglo?”**. Ahora ha llegado “la hora” de discernir y tomar decisiones que respondan a esta interpelación.

¿Seremos capaces de escuchar las llamadas urgentes que nacen de la reflexión, de la oración y del discernimiento para asumir los irrenunciables y profundos cambios que necesitamos, teniendo en cuenta la realidad actual del Instituto?

Para vivir hoy nuestra razón de ser, ¿nos sentimos urgidas a una conversión profunda de nuestra vida personal, comunitaria e institucional para colaborar en la Misión de Dios cuando estamos percibiendo el riesgo para la sobrevivencia humana y del planeta?

Sabemos que el Capítulo es un acontecimiento espiritual, es decir, es obra del Espíritu, a quién escucharemos, escuchándonos las unas a las otras y escuchando el clamor de la humanidad para discernir cuales son las opciones que debemos hacer para avivar el Carisma y responder a las necesidades de nuestro mundo y planeta heridos. Opciones estas que deben tener la impronta de nuestro Carisma propio.

Actualmente toda la Iglesia está comenzando un camino sinodal. Un Capítulo es una asamblea sinodal por excelencia y las condiciones indispensables para que lo sea son: escuchar, dialogar, discernir y decidir juntas.

Para vivir en esta dinámica de sinodalidad, necesitamos la escucha como base para un diálogo en libertad y desde la humildad. Necesitamos un profundo silencio interior mientras nos escuchamos unas a otras. Así daremos espacio al Espíritu para que nos reconecte con nuestra razón de ser; nos dé lucidez

para ver la realidad del Instituto en esta etapa crucial de nuestra historia; nos inspire respuestas coherentes con nuestras necesidades y las necesidades de nuestro tiempo. Ha llegado “la hora” de escuchar y responder a esta interpelación: ¿Hacia dónde Dios quiere conducirnos como Instituto y como Familia?

Hablamos mucho de comunión y de crear comunión. Ahora es “la hora” de vivir esto y de expresarlo conjugando las diferencias, de tal modo que la aportación de cada una y de todas, nos ayude a construir un futuro de esperanza para nosotras, para las que vengan después de nosotras, para la Iglesia, para la humanidad y el planeta.

Creo que estos son los anhelos profundos que nos habitan a todas, lo que no quiere decir que vaya a ser fácil plasmarlos en opciones concretas, viables y proféticas. Aceptemos de antemano que podremos encontrar dificultades y tropiezos teniendo en cuenta, que vamos a vivir un Capítulo por vía telemática y que nadie de nosotras viene con una experiencia previa. Dispongámonos pues a vivir este tiempo de gracia con confianza, responsabilidad y flexibilidad, acogiendo lo que el Espíritu nos vaya diciendo interiormente. Sólo Él conoce los caminos y los tiempos. Los miedos y las inseguridades se desvanecen si dejamos al Espíritu manifestarse y expresarse libremente a través de nosotras.

Los planes de Dios para nuestro futuro son buenos. Escuchemos lo que Dios nos dice a través del profeta: *“Yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes – afirma el Señor -, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro pleno de esperanza. (Jr. 29,11)*

En comunión con todas las hermanas, con toda la Familia y todas las personas, que de manera especial nos acompañan en estos días, vayamos “hacia la otra orilla” motivadas por estas palabras del Fundador: *“Nada puede en lo sucesivo detener vuestro caminar; seguid adelante. Que Jesús, María y José, estén siempre con vosotras”*. (Prefacio R.G. 1851)

Ana María